

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares mur- cianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comi- llas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poé- tica. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

HORIZONTES DE LA TOPONIMIA RIOJANA REPASO A LAS “APUNTACIONES SOBRE TOPONIMIA RIOJANA” DE E. ALARCOS LLORACH. BERCEO. V. XVI (1950) P. 473-492.

E. MARTINO

RESUMEN

Se hace una nueva consideración de los topónimos riojanos que hace ya más de medio siglo estudiara el Prof. Alarcos Llorach y se ofrece otra variante de interpretación para los mismos.

ABSTRACT

We revisit the toponyms from La Rioja studied by Prof. Alarcos Llorach over half a century ago and we provide a variation about their interpretation.

Más de medio siglo después de la publicación de las “Apuntaciones” nos disponemos a una benévola revisión de las mismas con la advertencia de que es el tiempo transcurrido ya desde su publicación el que nos pone rampa favorable hacia esos temas de toponimia. De tal modo que la fecha actual deberá incorporarse a la firma del presente trabajo en nombre del progreso de la ciencia llamada toponimia. En concreto exploraremos la vigencia del calco hidronímico del tipo *Guadiana*, puesto en marcha, por así decirlo, por nosotros.

ALHAMA.

Conscientemente rechazaríamos la *-h-* con que suele escribirse el nombre de este río, como relacionando con Alhama de Granada, sin que nos conste la relación que se supone con aquella población. Se ha recurrido al artículo árabe *al*, ignorando al menos por lo que hace al río, el radical hidronímico *al-*, *ala-*, prerromano que ha fundado tantos hidrónimos compuestos y topónimos de base hidronímica, en toda la península. El mismo *Alama* se repite por la península. Y con el radical *al-*, *ala-*, se han formado *Aláiz*, *Álava*, *Alba*, *Alagón*, *Alberite*, *Alcañiz*, *Aliste*, *Alsa*, *Almonte*, entre otros muchos, formando el conocido compuesto.

Aun la cuenca del *Alama* nos ofrece algún ejemplo del mismo radical pues nace en la Sierra de *Alba* (Soria) y se une al Ebro en *Alfaro*, que parece incluir *al-* como radical (Ver *Alfaro* siguiente).

Como segundo elemento de *Alama* señalamos el radical *-am-* a su vez hidronímico.

Relacionado con *im-*, de donde *imber*, “lluvia”, lo vemos en río *Ambroz* (Cáceres), rivera de *Amor* (Zamora) y probablemente *Amaya*, la sierra, de la que se desprenden arroyos en torno. También, *Amayuelas* (Palencia).

Un paraje del río Deva próximo a Potes lleva el nombre de *Amadiós*, que no significa lo que suena sino “río dios”, lo mismo que dice *Deva*.

ALBERITE (ALBERIT).

Pueblo junto al río Iregua. Se repite como nombre de arroyo, río y pueblo en Cádiz. No vemos aquí *al-* como artículo árabe sino el conocido *Alba*, propiamente hidrónimo compuesto (*alapa*) dotado del doble sufijo prerromano *er-* *-ite-*, el primero hidrónimo, el segundo abundancial. Es un hecho frecuente el que un hidrónimo dé origen a un topónimo, que ha de sobrevivirle, mientras el río cambia de nombre. El sufijo *-er* puede ser un residuo de la forma *ara*, *era*, propiamente hidrónimo. Este, formando compuesto con *aqua*, pudo producir *Agüera*, río en Cantabria y topónimo menor frecuente en Cantabria y más en Asturias. Advertimos que, aunque hubiere sido *Albalite* la forma documental más frecuente, se mantiene la explicación dada por la fácil alternancia *l-r*.

ALFARO.

Situado hacia la confluencia del Alama y el Ebro, nada extraño que tome nombre del agua, pero sorprendente que lo pueda tomar de los dos caudales, aunque fuera por simple coincidencia con el tema del agua. Del *Al-ama* pudo tomar *al-* y del Ebro el radical *var-*, que deducimos como atribuido al Ebro por *Varea*. Faltaría solo indagar si el componente *Faro*, testimoniado en el siglo XII (ALARCOS, 477) pudo surgir a partir de *var-* a causa de una *v-* labiodental

En realidad se constata que la *v-* de *var-* hidrónimo, que pudo pasar a *b-*, como en *Baró*, de *Barao* (BELDA, *Liébana*, a. 831) y otros varios dispersos, que son topónimos, p. ej., en Burgos, también pudo pasar a *f-*, como Fuente la *Farf-ada*, en Valdeón, que derivamos de *var-* con reduplicación de la inicial, fenómeno curioso y conocido tratándose de hidrónimos. En Oviedo capital, Arroyo del *Faro*, hidrónimo y sin conexión alguna con torre de faro.

Al sur de Lugo y en la raya de Orense y Pontevedra, la Sierra del *Faro*, con su Pico *Faro*, divisoria de aguas entre los afluentes del Miño y ríos costeros. Y aun su puerto de montaña, que no de costa, Puerto del *Faro*. Aunque la disección lingüística pueda parecer complicada, lo será solo de nuestra parte, como reconstrucción de lo que hubo de ser una conjunción semiconsciente de radicales de agua flotantes en una esfera lingüística determinada que se asocian y disocian sobre aquel elemento, el más esencial en la vida.

AMBASAGUAS (AMBAS AGUAS).

Aunque suele interpretarse por el adjetivo latino, lo que no es en sí convincente, porque *ambo* supone un contexto, que en toponimia no se da, se ha de acudir a un céltico *ambi-s* (HOLDER). Según cierto glosario medieval, *inter ambes* dice: *inter rivos*, “entre arroyos”. Existe además la forma con *-r-*, *ambre*, bien conocido por compuestos, p. ej., *Saj-ambre* (<Salia-ambre) y en latín *imber*, “lluvia” etc. En fin, *Ambasaguas* es un calco latino con *aquas* del hidrónimo céltico *ambis*, “arroyo”.

ARNEDO (ARNETO).

No el “arenal”, aunque sí están emparentados. El radical *ar-*, incluido en *Ara*, y que parece provenir de *er-*, *or-*, experimenta un desarrollo en *-n-*, que da lugar a *Arno*, el río de Florencia, cantado por Dante. Si *Arno* recibe el sufijo *-eto*, que expresa abundancia, dotación, tenemos *Arneto*, de donde obviamente, *Arnedo*. En Vizcaya, río *Arnauri*, es calco hidronímico prerromano mediante el conocido *-ur*, “agua”, que nos puede volver a *Calagurri(s)*.

En Picos de Europa, *Arnaedo*, majada. En Cabrales, *Arenas*, y en Sajambre, río *Las Arenas*. Como la *A-* inicial suele pasar a *O-*, tenemos también *Orna* y *Ornedo*, sin *H-*. Puente El *Ornia*, en el Cares. Río *Uerna* (Asturias). El Cabo de *Hornos* queda bajo sospecha de *Ornos* y sugerente para la Historia.

CABEZÓN (DE CAMEROS).

No se halla en alto sino junto al río Leza, ni viene de un supuesto **capitiu*, aunque este se postule para explicar el común *cabezo* como cerro. En *Cabezón*, propiamente *Cavezón*, tenemos calco latino con *aqua* (*ca-*) del prerromano *Veazón*, incluido en *Valdevezón* (Caso, Asturias). Y *Veazón* remite a *Vis*.

El radical *Vis*, hidrónimo prerromano, designa una aldea de Amieva (Asturias) junto al Dobra, bajo la Sierra de *Veza*, y aun da nombre al *Ves*, un formante del Carrión (Palencia). Se formó calco hidronímico **Vis-ana* (La *Vizana*, puente del Órbigo) y *Veza-ana* (Burgos), *Veza-anes* (Asturias). Del mismo *Veza-ana*, por evolución, pudo venir – *Veazón*, que, mediante, el calco latino con *aqua*, da *Cavezón*, vulgarizado *Cabezón* (Logroño, Burgos, Santander, Asturias, Lugo, Valladolid).

También con *V-* etimológica, *Vezares* parece calco prerromano de *vez-* y el conocido *-ar-* también hidronímico. Probablemente el mismo *Veza* se perfila en *Veza de Marbán* (Zamora). Queda todavía el final *-es-*, que requiere un tratamiento especial.

CALAHORRA (CALAGURRIS).

Sobre *Calahorra*, topónimo difícil, en Estrabón (III, 4, 10) *Calagouris*, Alarcos termina con la pregunta si será acaso “pueblo de las alturas”. En realidad lo vemos en la ribera derecha del Ebro, frente a la confluencia del río Ega. Y lo que más echamos en falta es la consideración de otros *Calahorra*, cuyo cotejo podría despejar un denominador común, y no solo en el campo semántico sino hasta en el fonético, de acuerdo con los condicionantes del medio lingüístico en que se hallan.

Avanzando hacia el sur, hallamos Calahorra de Boedo en Herrera (Palencia) junto al río Boedo. Calahorra de Campos, a la izquierda del Carrión, cerca de la confluencia con el Ucieza. Pico Calahorra (Soria) en el origen del río Caracena. La Calahorra, entre las numerosas fuentes del río Guadix, en Granada, en particular, el Barranco del *Gallego* (*cal-*).

A la vista de los ejemplos parecen desvanecerse las hipótesis que gravitan sobre un único ejemplo, el de La Rioja. Como que se reafirma el sabio principio: “El que vio uno, no vio ninguno; el que vio muchos, vio uno”. Sobre todo, los *Calahorra* que pertenecen a manantiales no es probable que signifiquen sino la realidad del agua, tratándose de topónimos prerromanos, es decir, de una época en que el agua era tenida por una diosa. Nos remitimos al lugar en que

tratamos de la preeminencia del agua como base de la toponimia primitiva.

En el plano de la forma veríamos un ejemplo del calco hidronímico tipo *Guadi-ana*, también puesto de relieve por nosotros. Aquí sería el compuesto *cala-ur-*, hidrónimos ambos y prerromanos. Pues *cal-*, *car-* es un radical hidronímico bien conocido, tratado en otra parte. Queda por explicar el intermedio *-gu-*, propio de la forma grecolatina, quizá del componente latino *aqua*, aunque muy tempranamente sonorizada la *-q-*.

CERVERA.

No de *ciervos*, antes bien un compuesto hidronímico de *sar*, *ser*, *sera*, nombre de río (Galicia, Asturias, Gerona) y el hidrónimo *Vara*, el de *Varea*, evolucionado a *Vera*, o sea, calco hidronímico. *Sera*, también en *Val-de-osera*, no de *ossa*, “huesos” en latín, como tampoco el monasterio de *Osera* (**Aqua Sera* > O-sera) en Orense. Ver *Val* abajo, en *Valvanera*.

FONCEA.

Ejemplo nítido del calco latino (*fons Ceia*) con la advertencia de que *fons* no es en latín únicamente “manantial” sino “corriente de agua”, lo mismo que *Ceia*, *Cea*.

HINESTRILLAS.

Tratándose de un conjunto de viviendas rupestres, no cabe duda: *fenestrellas*, del latín *fenestra*, en diminutivo, “ventanitas”. Nada de la *ginesta*, o retama.

MANSILLA (MASIELLA?).

Nombre que se repite, que no resulta fácil para los intentos habituales a base de oído y que nos parece paradigmático en cuanto ejemplo del calco hidronímico. En él concurren dos radicales de agua prehistóricos y posiblemente de los más antiguos en España: *min-*, de *Miño*, y *sal-* de *Salia* (*Sella*). En el Esla tenemos *Mansilla* de las Mulas y *Mansilla Mayor* (León). Y en la Edad Media su forma normal es *Mansella* (*Man-sella*). También en León conviven sus dos radicales *man-* y *sil-* en hidrónimos: *O-maña* (<*Aqua Mania*) y *Sil* (<*Salia*).

Mansella proviene de *man-salia*. La forma *man-* parece ser evolución de *min-* en tanto que *-sella* lo es de *-salia*. No es extraño que *Mansilla*, en La Rioja, ocupe una confluencia múltiple. En Cantabria el apelativo *sel*, aplicado a pastizal, indica la presencia consustancial del agua.

NÁJERA (NÁIARA).

Su conexión con el río *Najerilla* nos orienta hacia el hidrónimo puesto que la población toma el nombre del río y no viceversa, al menos en origen. Solo por ignorancia del nombre del río y en comunicación superficial se suele decir: “el río de ...”, dando el nombre del pueblo próximo, siendo así que, a la inversa, el pueblo lo tomó del río, con lo cual se acierta sin saber.

En griego tenemos *naio*, “fluir” y en latín *no*, *nare*, “nadar”. En el pueblo *No Fuentes* del inmediato Burgos contemplamos un *No-* que no excluye las fuentes, antes las llama *No-*, evidente

calco hidronímico entre latín y un idioma prerromano. En segundo lugar, *Náiara* contiene *-ara*, que es también hidrónimo, p. ej., *Ara*, río en Huesca, y que, tras de de acompañar frecuentemente a otro hidrónimo en segundo lugar, se pudo convertir en mero sufijo de hidrónimos, p. ej., *Agüera*, como veíamos anteriormente (DAUZAT, *La Toponymie française*, 139).

El mismo final *-lla* de *Najerilla* no es diminutivo sino también hidrónimo y paralelo al *-ara* de *Nái-ara*. Baste recordar ejemplos como Fuente *La Yana*, de *Llana*, repetido en Sajambre (León) un calco prerromano del para nosotros clásico *-Ana*.

VALDEMADERA.

De entre los muchos *Val-* elegimos este porque los demás elementos del compuesto *-mad-*, *er(a)*, se repiten, con leves variantes, en otros topónimos de la región: *Medrano*, Puente *Madre*. **mad-* es radical hidronímico prerromano (POKORNY) de donde el latín *madidus* “húmedo” (WALDE-HOFMAN).

VALVANERA.

Nombre de arroyo, afluente del Najerilla, que se ha de suponer anterior al santuario. Este se debe probablemente al traspaso de un culto precristiano al agua al culto a la Virgen, como vemos en otras muchas advocaciones. De hecho *Valvanera* es hidrónimo prerromano compuesto, en el que distinguimos como radicales: *pal-*, *-pan-* aparte del final *-era*, que dan Balbanera. Sobre el final *-era*, ver *Nájera*.

Se trata de un calco típico y manifiesto. El radical *pel-*, *pal-*, es hidronímico y prerromano, del cual derivan en latín *palus*, “laguna” y *pluo*, “llover”. Ver *Villalba* a continuación. En cuanto a *pan-*, del que puede provenir *pantano*, lo vemos en *Panzares*, en el vecino Iregua, que responde a *pan-ce(a)- ar-*, compuesto de radicales hidronímicos bien conocidos.

Nos apartamos aquí de un *val* proveniente de *vallis*, *valle*, latino. Resulta sorprendente que no se hayan deslindado por los lingüistas en el vasto campo de la toponimia un *bal* derivado de *pal-* y el *val*, que es dependiente del latino *vallis*, a pesar del ingente número de los ejemplos y de su diferencia en muchos casos, pese a la asociación que los puede vincular. Como si la interpretación se hubiera mantenido en la más palmaria superficialidad. Lo comprobamos otra vez en el topónimo *villa*, un equívoco omnipresente, por lo que hace a su etimología.

VAREA (VAREIA).

En Logroño, en la confluencia del Iregua con el Ebro. Ya en Estrabón, como *Vareia*. Para Alarcos, acaso el nombre derive de un onomástico VARUS. Pero nosotros proponemos el hidrónimo prerromano *Vara* bien conocido, el cual parece derivar de **uor-*, alternancia del mismo *ur-* de sobra conocido.

Encontramos *Vara*, nombre de arroyo en un afluente del Dobra (Cangas de Onís) y en topónimos de base hidronímica: Sen de la *Vára* (Pontón). También su calco latino *aqua Vara*, por más que escrito con *-b-*, en río *Ca-bra* y río Las *Ca-bras* (Llanes) y *Cabrales* (Asturias) y río *Ca-brera* (León). Curiosamente lo vemos en compuesto con *Cal-* en el arroyo *Cala-veras*, afluente del Cea, con topónimo (León). Además, atribuimos a este *Vara* el frecuente *Vera*.

VILLALBA DE RIOJA.

Situado entre arroyos, a derecha del Ebro. Como un test para nosotros en el doble sentido de su extensión por toda la península en cuanto a *villa* y de su significado, en particular del mismo *villa*. Es evidente la presencia de la *villa* romana, la rústica y la urbana, incluso la medieval, pero se trata de analizar si es un vocablo único. En el Pirineo existe *Viella* y en Lugones, en el centro de Asturias, mientras que al oriente vemos *Caviella* y *Coviella*. Estos pueden proceder de **aqua-velia*, mejor, **pelia*. Por otra parte, *Viella*, en castellano, hubiera evolucionado normalmente a *villa*. Pero, aun en Asturias, vemos *Villa* hidrónimo en Coaña y en Corvera de Asturias. Y en plenos Picos de Europa, en paraje que excluye toda posible *villa*, mana la Fuente *La Villa* (LUEJE, *Cornión*, Índice).

El radical *pel-*, *pal-*, hidrónimo del cual derivan en latín *palus*, “laguna” y *pluvia*, “lluvia”, es posiblemente uno de los más prolíficos en toda la península. La citada *Ca-viella*, mejor *Ca-biella*, que derivamos de *Aqua *Pelia* se halla en plenos *Beyos*, o desfiladero del Sella, siendo así que *Beyos* deriva de *Pelios*, testimoniado en la Edad Media en la misma zona (BELDA, *St.º Toribio*, Índice). En castellano *Pelios* pasó a *Bejo* en la misma región, y a *Viejo*, hidrónimo y topónimo, más *Vieja*, Peña *Vieja*.

Junto al calco latino con *aqua*, *Ca-biella*, *Co-biella*, tenemos con río: *Re-billa*, ríos en Cantabria, Burgos y al centro y sur de la península, más el *Riobilla* (Zaragoza) sin olvidar el topónimo. Pero son muchos más en número los calcos prerromanos, de *Villalba* (*pelia-alba*) a *Villaverde* (*pelia-per*). Son tantos que posiblemente superan en número a las villas de población.

Rioja. Contamos con un nombre antiquísimo del Ebro, que figura en Avieno como *Oleum* (*Ora Maritima*, v. 505). El término, idéntico al latín *oleum*, es hidrónimo y se explica por el radical **el-*, **ol-*, que significa “fluir”. Son sus derivados, topónimos de base hidrónica, *Olea* y *Valdeolea* (Cantabria). Y en caso que el acento recaiga en la inicial, tenemos *Ólea*, que pasa por evolución a *Oja*, como vemos en *pálea*>*paja*. En León existe *La Oja de León*. En fin, el compuesto latino con *rio* nos da *Rioja*.